



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

3.ª Epoca)

Nueva York, Junio 29, 1850. 3.º de La Verdad, For English part, see Second page.

[Número 65.]

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NEW YORK, 29 DE JUNIO DE 1850.

[2.ª Edición.]

**John Bull, el General Lopez
Cuba y el General Miranda.**

Por los periodicos de Inglaterra que ha traído el Vapor *Cambria* con fechas hasta 9. del corriente vemos el juicio que la prensa y el Gabinete Ingleses hacen acerca del carácter y consecuencias de la Expedición Cubana. Como medio mejor de ilustrar sobre este punto á nuestros lectores extractamos y traducimos del *North American* de Filadelfia un resumen de una carta dirigida de Londres á los Editores de dicho papel y la cual comprende extractos de periodicos ingleses de todos matices políticos, sin exceptuar el órgano ministerial.

La caracteristica hipocresía del Gabinete Británico, de la cual en gran suma participa la prensa inglesa, notablemente resalta en los juicios que emite sobre el carácter y resultados de la Expedición de Cuba, en la cual han visto, ó creído ver, el término de sus intrigas con respecto á esa Isla y que á manos de los Estados Unidos pasaba ya la llave del Golfo Mejicano que no en otras debe estar, poniéndose fin de esta manera á la encubierta pero encarnizada guerra que existe (y existirá si estos sucesos no se realizan) entre la política Europea y la política Americana.

En su ansiedad al ver el riesgo de que se les escape la codiciada presa que con tan vigilante cuidado atisba ha largo tiempo, el virtuoso John Bull bautiza con el nombre de "piratas" al General Lopez y á sus nobles compañeros, sin acordarse de que mas merecido tiene el escote dictado y no en una sola ocasión, por cierto. No menos cortés de esta guisa se muestra la cohorte de engalanados Lores en los suntuosos salones del Parlamento, melitellamente arrellanados en sus poltronas de recamados cojines. Al oír á estos crustáceos de carapacho dorado condenar con "santo horror" actos idénticos á los que, cometidos por su propio Gobierno, han sancionado ellos mismos, actos que ellos mismos han aprobado, protegido y ayudado con su cooperación en complicidad con individuos extranjeros, como Miranda y Mina, porque así les convenia;—al oír repitimos semejantes juicios, necesario es creer que los Británicos proceres han llegado á tal extremo de fatuidad, y estimación y confianza de si mismos, que se creen bastante poderosos para cambiar á su antojo la naturaleza, las causas y los efectos de las cosas, y que ellos, nadie sino ellos, tiene derecho ni poder de hacer y decir lo que se piensa y conviene y se quiere.

De todo punto convenimos con ellos en que es atrozmente pesima la política de España con respecto á su colonia, y en la necesidad de una medida que ponga término á la agitación que la cuestión de Cuba causa á la política de Europa y America; pero decididamente rechazamos, como rechazarlo debe todo hombre justo y liberal, tanto el falso carácter con que la británica hipocresía, y las interesadas miras del Gabinete de San James quieren presentar la noble empresa del General Lopez, cuanto la medida que treinta años ha propuso Lord Aberdeen, en la cual solo respira-

ba el interes del *filantrópico* Gobierno de la Gran Bretaña con las solas intenciones de cerrar á los Estados Unidos las puertas de toda probabilidad de poseer la llave del Golfo Mejicano; matar toda esperanza de redención política que los cubanos alimentaban sin dejársela siquiera entrever el menor asomo de mejoras, y de esta manera dejar á su alcance la presa para mas oportuna y menos aventurada ocasion de tenderle la garra.

Bien sabemos que así John Bull como su falange de Lores, tienen ingenio y astucia do sobra para prestar; pero se nos antoja que esta vez dando por perdido el juego, se han desviado y no poco de la prudente via que siempre en negocios graves han seguido; por lo cual nos tomamos la libertad de distraer su atención llamandola hacia la empresa del General Miranda en 1806,—para que observen ahora la conducta misma que entonces observaron,—conducta, á fe, que grandemente convino á los intereses de Inglaterra. Lo mismo que deseaba Miranda, á quienes ellos entonces clara y decididamente protejieron, desea hoy el General Lopez; y Miranda no mayores medios tenia entonces de servir á los intereses de Inglaterra que los que para el mismo caso, posee el General Lopez ahora. En-horabuena coaliguese con los Estados Unidos para hacer la Independencia de Cuba, mas no para remachar sus cadenas y hacer mas dura aun la esclavitud de sus desgraciados habitantes. Así, y no de otro modo, se apaciguara la fermentación política de Cuba y cesara el conflicto diplomático entre los Gobiernos de Europa y America. De otro modo, la tormenta tronara siempre amenazando sobre el mundo político de ambos hemisferios, porque la America jamás permitira se venifiquen en ella esos inicuos convenios cuya letra es la esencia del sacrificio de desamparados pueblos al interes y á la ambición de las Potencias despoticas. Mientras no se realice esa Convención generosa y liberal que la Razon, la Humanidad y el espíritu del siglo inspiran y dictan, el pueblo cubano se agitaria, hervira sordamente como el crater de un volcan en la víspera de su erupción,—hasta conseguir su redención política ó su muerte social.

Londres 7 de Junio de 1850.

A. E. el *North American* and *U. States Gazette*.

Una cuestión eclesiástica, un proyecto de educación, un gran *meeting* político, ó una carrera de caballos en Inglaterra, una derrota de los socialistas, en el sueldo del Presidente, ó un cambio de ministerio en Francia, los movimientos del Papa, el estado de su hacienda, ó los proyectos de su gobierno,—los enredos de la pobre Grecia, las dificultades de los varios Estados Alemanes, ó los designios misteriosos de la Rusia ó del Austria,—todo esto se olvida, ó pasa, ante la Gran Cuestión de Cuba que se levanta de improviso á los ojos de la admirada Europa,—cual otro Gibraltar en el inmenso oceano de la política.

Tratare de mostrar á U., por medio de la prensa publica, la opinion aquí respecto á la nueva expedición del General Lopez, para sorprender y conquistar la isla de Cuba. El *Morning Herald* del Martes pasado, observa que estas noticias no sorprenderán á nadie que conozca la misma situación de Cuba, ó el estado de la opinion y sentimiento de los Estados Unidos. "De todos los

gobiernos del mundo, dice, el Español es el mas mal servido por sus agentes tanto comerciales, judiciales, financieros, militares ó diplomaticos."—"En verdad, añade, todo el sistema Español, desde el funcionario mas alto hasta el mas bajo, está carcomido y corrompido hasta el hueso." Despues de referir la proclama del General Lopez, el *Herald* dice, "la unica cuestión ahora es, si la expedición triunfa ó no, y se responde a si mismo, que como durante mas de 25 años la isla de Cuba ha sido codiciada, y ambicionada por patriotas y piratas, y como ella abriga un partido favorable á los extranjeros e invasores, la probabilidad es que el Hermano Jonathan coronará su favorito propósito." Con respecto á la intervencion del Gobierno Americano, el *Herald* observa, que á este es mas probable que le plazca, que le disguste una expedición de esa especie. El General Taylor no cabe duda es un hombre honrado á carta cabal, concienzudo, y si el resultado de la tal expedición dependiese de su propia personal opinion, nada tendríamos que temer. Pero en las democracias, un Presidente es el esclavo, no el servidor del Estado; y si la opinion pública se muestra favorable á la expedición, ni el Presidente ni el Secretario de Estado pueden pensar de otro modo." La poblacion blanca de Cuba ve que no solo sus intereses comerciales se benefician grandemente por sus relaciones estrechas con los americanos, sino que sus intereses como propietarios de esclavos estan identificados con los Estados del Sur; además el número de casas de comercio de americanas en Cuba se ha aumentado considerablemente desde principios de la presente centuria y se sigue aumentando; la prosperidad de la isla se debe enteramente á los americanos; los mejores procederes en agricultura, en manufacturas, en conducción y en locomoción han sido introducidos por los americanos; de aquí es, esclama el *Herald*, que no debemos maravillarnos de que los Criollos mas prominentes de Cuba esperen todo de la America del Norte, en vez de esperar del degradado, corrompido y especulador Gobierno de España.—"Compuesto de saqueadores publicos, egoistas, dejados e ignorantes aventureros." El *Herald* concluye diciendo que hubo una época en que Inglaterra pudo haber tomado parte en los sucesos de Cuba segun su política, si no segun sus intereses, y siente que aquella buena ocasión se haya escapado para siempre. El *Times* del Miércoles trae un editorial sobre el mismo asunto, y considera la cuestión casi por los mismos lados, no quedándole género de duda que una fuerza armada habia dejado los puertos de la America para separar la "Reina de las Antillas" de la corona de España.... "Este movimiento, dice, puede quizas triunfar, y aun puede que lo prevengan los cruceros Españoles; pero si el General Lopez y sus compañeros han efectuado un desembarco, con esto virtualmente se ponen fuera del alcance del Gobierno Federal y la cuestión se dejará á que la decida la espada." "Una vez dados y recibidos los primeros golpes, ya ninguna otra cosa que enredo y confusión es posible anticipar; y una vez conquistada por ciudadanos Americanos, Cuba se considerará en toda la Union como propiedad Americana; y aunque el Gobierno supremo sea bastante honrado para inclinarse á hacer restitución y dar satisfacciones, su inherente debilidad en estos respectos es tal, que casi no puede predicirse lo que alcanzará su efectiva resistencia á la opinion popular.

El *Times*, dice en conclusión, que es probable que el resultado de esta expedición no sea tan favorable como se esperaba.

claro que las mismas pretensiones y los mismos agentes pudieran servir para traer todas las provincias y todas las islas entre la bahía del Hudson y el rio de la plata bajo el poder de los Estados Unidos. La *Chronicle* de la misma fecha habla de la "pirática expedición" del "audaz y maldado proyecto." "Lo mas divertido de todo el asunto, cree, es el supuesto secreto y "el aparente triunfo de los conspiradores en eludir la vigilancia de su propio Gobierno." A la *Chronicle* le parece imposible que "una bien formada expedición militar, consistente de muchos miles de hombres, pueda organizarse y equiparse en un pais civilizado sin conocimiento y consentimiento de las autoridades." Sin embargo, añade el mismo papel, debe conlasearse, que el curso tomado por el Presidente y su gobierno, tiene todos los visos de una buena fe," cierto, todo lo que sabemos del presente Egecutivo Americano, escluye la sospecha de culpable liga con los piratas, y de buena gana recordamos que un gobierno débil si se nos permite usar el celebre dicho de Sir Henry Bulwer,—nunca es tan debil como cuando trata de sugetar en los limites del honor y honradez internacionales á un pueblo que no reconoce ley." La *Chronicle* admite que fue imposible para el Presidente obrar mas pronto ni mas decididamente, pero el pueblo Americano, por su feliz posición geográfica está exento de aquellas responsabilidades internacionales que los mas poderosos Estados de Europa temblarian de desafiar. Si Lopez triunfara, y España demandase reparaciones del Gobierno Americano, bajo cuyos ojos la invasión fue trazada y organizada, entonces, añade la *Chronicle*, se apelaria á la ignorancia del hecho, ignorancia cuya validez se haria buena si se tiene presente la circunstancia de que esta era la respuesta dada por una Gran Potencia á las quejas de una pequeña." El mas pronto castigo de "los malhechores" seria de poco provecho para amansar el perverso y feroz espíritu de una parte de la poblacion americana, mientras que el menor triunfo sería bastante para excitar á su mas alto punto las simpatias y las pasiones en los Estados Unidos, simpatias y pasiones que es muy difícil que el Gobierno pueda refrenar.

El *Times* de ayer trae un segundo artículo sobre la expedición a Cuba, en el cual habla de la critica condición de la isla, del creciente espíritu de descontento y desafecho de los Cubanos, y de las superiores cualidades de los soldados bajo el mando de Lopez. "que casi todos hicieron parte del Egercito del General Scott, no negando aun aquellos mas inclinados á denunciar la expedición como ilegal, los cuales añaden, que, si logran desembarcar ya se las tendrán tras constra, cualesquiera tropas que les opongan." "Es claro que en los Estados del Sur esta violenta empresa va de acuerdo con los deseos de la mayor parte de la poblacion y que la mira como una hijencia natural de las graduales usurpaciones sobre Tejas y Mejico." El *Times* se admira al saber que los Americanos simpatizadores arguyan en su defensa, que estallando la guerra en Cuba, cualquier ciudadano de cualquier nacion está en libertad de llevar sus armas para ayudar á uno ú otro partido, del mismo modo que lo hizo la Inglaterra con su legión Británica en las guerras civiles de España, y que la España ha sido reconocida en Europa, como el país por el Gobierno Americano, que se sorprendió por el triunfo de los movimientos franceses en el Senegal, y que el resultado de esta expedición no sea tan favorable como se esperaba.

un Senador de la Florida pidió que se le informase con que derecho el Ejecutivo había tomado medidas en violación de los privilegios de los ciudadanos Americanos...

El Daily News dice que desde la fundación de la República Americana, el pueblo se ha manifestado ansioso de circular y sobre-pasar a los Ingleses en el deseo de adquirir territorios...

Desde ese instante las percepciones de lo justo y de lo injusto se confunden en la mente de las masas, que siempre están prontas para correr a millares al lugar de la escena...

Creo el News, sin embargo, que el Gobierno Americano puede todavía dar en tierra con la expedición estacionando sus cruzados entre las costas de Cuba y los puertos del Golfo de Mejico...

El Morning Post de hoy dice, que sea cual fuere la suerte de la "expedición pirática," no está distante la época en que la América le eche la garra a la fértil y rica Cuba.

After having been printed the whole number 68 our paper, and when it began to be distributed, we observed that an error had been committed by the printer, which completely changed the meaning of a paragraph in the 4th page.

JOHN BULL, GENERAL LOPEZ, Cuba and General Miranda.

The files of English Journals, up to 9th inst., which have been brought by the Cambria, afford us a full knowledge of the judgment formed by the English Cabinet and the Press with regard to the character and consequences of the Cuban expedition.

The characteristic hypocrisy of the British Cabinet, which is largely shared by the English press, is noticeably evinced by the opinions they set forth respecting the character and the consequences of the Cuban invasion...

The virtuous John Bull, seized with the most pungent anxiety at the impending danger of the escape of a prey that he, for a long time, has been carefully watching, uses the black epithet "pirate" to stigmatize General Lopez and his noble companions...

We most sincerely partake of their opinion about the atrocious system of policy followed by Old Spain with regard to her colony; and, also, about the necessity of taking a step to put an end to the troubles which the Cuban question casts into the corner of European as well as American policy...

to interdict to the United States every probability of getting possession of the key of the Mexican Gulf; to deprive the Cubans of even a glimpse of a better prospect, thus keeping the prey within its reach...

We are fully aware that John Bull and his splendid army of Lords have plenty of skill and sagacity, even sufficient to lend to others; but, let us be allowed to say that in the present occasion, they have given up the game, and turned aside from that wise course of prudence they have always followed in such important affairs...

It is a well-known fact that the American sympathies have been largely aroused in favor of the Cuban cause, and that the British Government has been unable to maintain its position...

It would be impossible to effecting a landing, they will be virtually beyond the reach of the Federal Government...

The virtuous John Bull, seized with the most pungent anxiety at the impending danger of the escape of a prey that he, for a long time, has been carefully watching...

The virtuous John Bull, seized with the most pungent anxiety at the impending danger of the escape of a prey that he, for a long time, has been carefully watching...

It is a well-known fact that the American sympathies have been largely aroused in favor of the Cuban cause, and that the British Government has been unable to maintain its position...

TO OUR READERS.

The character and the mission of the "Cronica" of New York are almost universally known, as well as its alleged quality of "official organ" of the Captain General of Cuba and the Ambassador of Her Catholic Majesty in Washington.

original remarks of the "Cronica" upon the Government of this country, its Magistrates and Officers of all kind, and with regard, also, to the moral and political character of the people in general, without sparing, in its blameworthy style, the fair half of American society. We insert, at the end of these lines, some extracts translated from the "Cronica," in order to afford our readers an opportunity to note the course and outrageous manner in which its Editor insults this very people among whom he is lodged, and the indulgent authorities whom he provokes and challenges, accusing them of partiality, faithlessness, want of energy, &c., and we would also request the attention of our readers to the want of common sense exhibited in the comments and opinions of the "Cronica" with regard to the spirit of the laws and treaties of this Republic.

Disregarding the gross and despicable insults of the "Cronica," which deserve only the deepest contempt of every civilized people; we will chiefly devote our attention, for a moment, to the Article XV. of the Convention of 1795 between Spain and the U. States, which has been quoted by the witty "Cronica" in order to show that Mr. Clayton did not behave himself quite sincerely on quoting only a small part of it to ground his judgment upon the violent and highhanded proceedings of the Spanish General Armero when capturing the "Georgiana" and the "Susan Loud" loaded with inoffensive American passengers, on the Mexican waters, and taking all of them from on board those "free ships" to Havana, where they lay confined in the awful holds of a rotten Spanish man of war, (the "Soverano") all this being an open and scandalous violation of the spirit and textuary meaning of the aforesaid article alluded to by Mr. Clayton in his letter to Mr. Campbell, which we now copy in our columns, as the "able" Editor of the "Cronica" has done before.

Had we not in our support the authority of Mr. Clayton, we would not rely on our own capacity to decide upon this topic,—notwithstanding its clearness, on seeing that the "Cronica" draws it in, as a triumphant proof to show "the malicious intention with which Mr. Clayton has mutilated the above mentioned article of the Convention of 1795 in order to interpret it as he did in his official communication to General Campbell."

Indeed, we feel deeply disappointed on noting that Mr. Clayton has not exactly apprehended the spirit or the textuary words of that Convention in its full meaning and intention. And we say so to signify an opinion quite contrary to that of the "Cronica." We think that, had Mr. Clayton strictly followed the course directed by that article, he would not have instructed Mr. Campbell to make any distinction among those men on board a ship bearing the American flag. Let the Editor of the "Cronica" read again the article he quotes, and he, no doubt, will find that "the same liberty granted to goods is extended to persons on board a free ship. Then, it is evident that no distinction is made by law as it regards the nationality of men in such a case; then, all the passengers on board the "Georgiana" and the "Susan Loud" are richly entitled to that liberty afforded by the Convention of 1795; then the capture of those passengers, the tortures inflicted upon them and their hard imprisonment in Havana, are an open violation of the article XV quoted by the highly talented "Cronica" and finally, instead of exceeding or maliciously altering the sense of that Convention, Mr. Clayton has kept himself behind his duty, by not enforcing, as fully as he could, his right of claim against the scandalous proceedings of the Spanish authorities in the present case.

We insert, on continuation of these lines, a literal copy of the aforementioned article XV of the Convention of 1795, that all our readers may judge righteously upon the question; and we very particularly call the attention of Mr. Clayton to be highly important an affair, as, according to informations we have received, there were on board the

"Georgian" and the "Susan Loud," a number of persons who were not American citizens.

ARTICLE XV.

"It shall be lawful for all and singular the subjects of His Catholic Majesty, and the citizens, people and inhabitants of the said United States, to sail with their ships, with all manner of liberty and security, no distinction being made who are the proprietors of the merchandises laden thereon, from any port to the places of those who are, or hereafter shall be at enmity with His Catholic Majesty or the United States. It shall be likewise lawful for the subjects and inhabitants (aforesaid), to sail with the ships and merchandises aforesaid, and to trade with the same liberty and security from the places, ports and havens of those who are enemies of both or either party, without any opposition or disturbance what soever not only directly from the places of the enemy aforesaid, to neutral places, but also from one place belonging to an enemy, to another place belonging to an enemy, whether they be under the jurisdiction of the same prince or under several; and it is hereby stipulated, that free ships shall also give freedom to goods, and that every thing shall be deemed free and except which shall be found on board the ships belonging to the subjects of either of the contracting parties, although the whole lading or any part thereof, should appertain to the enemies of either: Contraband goods being always excepted. It is also agreed that the same liberty be extended to persons who are on board a free ship, so that although they be enemies to either party, they shall not be made prisoners or taken out of that free ship, unless they are soldiers and in actual service of the enemies."

TRANSLATED

(From "La Cronica.")

We were not able on Wednesday to manifest our opinion regarding the communication addressed by Mr. Campbell, Consul of the U. States in Havana, to the Secretary of State Mr. Clayton, under date of the 19th of May last.

If the principal mission of the Consuls is to act the part of mediators in those differences respecting the citizens of their nation who are residents in foreign countries, and if it suits the better service of those citizens to propitiate the authorities of the countries paying due respect to them and to the character of its inhabitants,—it would be a most difficult task that of finding a man less apt than GENERAL CAMPBELL to serve his Government and his fellow citizens in Cuba, if we are to judge from the language and sentiments of the above mentioned paragraph.

The naval forces that keep the coasts of Cuba are not, according to Mr. Campbell, strong enough to prevent a landing which the invaders can very easily effect provided that they use steamers for that purpose. The officers of the Militia volunteers lately raised there, and with whom Mr. Campbell is acquainted, have never held any military rank, or fired a musket; the low classes are ignorant, lazy and degraded people; they could not be restrained but by the military power, and if it disappears the awful consequences can hardly be anticipated, as they would think that attacking and insulting the Americans would be acceptable acts to the mind of the Spanish authorities who do not trust on the good faith of the President, the Government or the people of the U. States.

We would now put an end to our comments on Mr. Campbell's dispatch to his Government, as real facts are the best reasons to be produced against such vulgar, arbitrary and insolent arguments; but it suits us to remind Mr. Campbell of some circumstances that will at once persuade him that the prattling of a certain class of Americans, either residents or transients, in Cuba,—a class of Americans consisting of blockheads or rascals, runaway swindlers, vagrant soldiers without pay or office, and loafers always ready to embark in any piratical or unlawful enter-

prise, is not the best authority on which we may depend to judge exactly about the physical and moral character of the Spanish people in Cuba. We will tell Mr. Campbell what the volunteers, suddenly organized in Havana, knew and thought about the question.

They expected the arrival of sundry Generals and Governors of this Republic, who barefacedly pronounced their attachment to the invaders; who, with a savage impudence, have trampled under their feet the faith and authority of their country and the Right of nations; and who, resigning their offices, have placed themselves at the head of a piratical business.

They knew very well that Mr. Campbell ought to know that some Americans, residents of the very city of Havana, used to leave for the U. States, without passports, on board of the starboard Ohio and others, and, after a few days, they would come back to Havana, in the same way, bearing instructions and errands respecting the state of the piratical conspiracy; finally, they knew that the invaders carried their insolence and boldness to the highest pitch of stupidity and ridicule, as only two hundred heroes from Mississippi, Missouri, Kentucky and other places highly renowned for their presumptuous steam-like men and sundry other gangs, noticing on their arrival on board the Ohio at Havana, [on the very day which they had appointed for the transfer of Cuba from the Power of Spain to the Power of N. Lopez, Beach, Quitman and Retinue] that no signs of a movement appeared, they determined to storm the city and its castles, and they would have attempted this plan, but for a speech addressed to them by Cap. Sohenk, of the Ohio, who as a skillful seaman, represented to them, in his own manner, the inopportunity of the exploit, and, doubtless, the scanty glory of so cheap a triumph. The heroes and sanguine invaders had to be contented with daubing and injuring with a piece of coal the faces of some poor boatmen who took them from one steamer to another, and with receiving in exchange a good many ear-strokes from the hands of the Spanish rowers.

We now will quote the article which we have mentioned before, of the Treaty of 27th October 1795 between Spain and the U. States, ratified by another compact of both nations in 1819.—Said articles will more efficiently enlighten those of our readers who know nothing of such treaties with regard to the present question but the subtracted clause of the 15th article of that of 1795, quoted by Mr. Clayton in his communication to the Consul Campbell; and at the same time it will serve us as public reference and testimony, for the future.

(From "La Cronica" n. 968 of June 8th) Weakness or unfaithfulness of the American Government.

"The Spanish Government and the Spanish magistrates, are fully persuaded that the United States Government has not only been in want of power or will to prevent the going out of a piratical expedition against Cuba, but that it has been also in want of power or will to inflict an exemplary punishment on those pirates who, after having invaded, set on fire and robbed a town of that province, murdering a number of its inhabitants, came back to this country, where they are acquitted of any criminality and allowed to live freely under the protection of the laws."

IMPUDENCE AND LIES OF THE PRESS OF THE UNITED STATES.

The Charleston Mercury published on June 11th, among other news, the following, which we will translate to show how far impudence and falsehood are carried by some journals in this country. There is some truth about the threats to the "young lawyer"; but according to our knowledge that fact took place, not as related by the Mercury, but in the moment of capturing the Georgiana and the Susan Loud, when it was of the greatest emergency to extort from the prisoners, by any means whatever and without losing a moment, the confession of the course taken by the companions on their way to the coast of Cuba. It appears that the lawyer had been appointed Lieutenant by the pirates.

La Cronica" April 22th, 1850

[Second Edition.]

THE AMERICAN ASSASSINATIONS ARE PIRATES.

We have not for a moment lost sight of this side of the question, since the day that the criminal and piratical party of the annexationists of this country, dared to put their eyes on Cuba, as an easy prey inevitably destined to satiate for a moment the disordered appetite of their jawbones.

("La Cronica" June 26th, 1850.)

They published the names of a General whose celebrity consists in having been appointed all at once a general by Mr. Polk, from the military degree of a bad lawyer, and in the calumnies of the cause followed in Mexico against the honest General Scott.

("La Cronica" May 22th, 1850.)

We believe that General Quitman may be acquainted with that bad lawyer appointed general with so much haste by Mr. Polk.

The opinion set forth by the Sun in the article we quote from it, regarding the character of General Lopez, his enterprise and his followers, has more than once been manifested by us in the columns of our paper; but the Sun so evidently shows the error and inconsistency of its opinion, and so explicitly does the Express, retract the insults it has paid out against the Cuban patriots, that we deem it a charitable work to contribute our part to let the world know its repentance and conversion. Would to God that the example of the Express may prove successful to shame and convert others who are in as great a want of pure consciences, and who, as the Sun most judiciously says, in their blindfold zeal condemn every thing that they presume may affect the interests of the clique they belong to.

We very particularly call the attention of the pious editors of the Commercial Advertiser, and the Journal of Commerce, to the above mentioned article from the Sun; and, (in order to evince more largely the enormity of their sins, in case that the arguments of the Sun and the contrition of the Express have not touched their consciences,) we remind them that neither the American people and magistrates nor any man in any civilized country, considered as "pirates" or "banditti" General Miranda and his American companions, who carried out from the United States, an armed expedition to invade Venezuela; that His Excellency the Spanish Minister, is admitted to be a model of gentleness and loyalty, and that he never employed his rich capacity but in the service of his beloved Queen and Mistress Isabel 2^a of Spain, in whose behalf, and against his Excellency's own native country, (Buenos-Aires,) and all America, he eagerly uses his pen and anxiously plays his diplomatic wires, as it has been the case with our unhappy Cuba, whose hateful bondage to Spain is the object of the most sanguine desires and the unceasing exertions of so worthy a son of America.

We might present a great many instances like those of Miranda, and Calderon; but these, we think, are quite enough to declare the Editors we have alluded to "guilty of contumacy" if they do not confess their sin, and grieve for them, with a sincere repentance.

The preceding lines were already in type when we received the North American and U. S. Gazette (of the 27th inst.) a paper which is admitted to be the organ of the Secretary of State in the present Administration. He who has not observed the unsteadiness and want of vigor which characterizes the political conduct of the present administration, would, no doubt, be surprised on reading the long and low-minded harangue offered to the public by the organ of the Secretary, after its boasts and bravadoes against Count Alcoy. There is nothing new to us in it, as our opinion with regard to the actual Cabinet is well known to our readers.

Nothing but that could be expected from a Government that, after enduring the shocking outrages committed against the American flag on the capture of the Georgia and the Swan Lowd, after suffering its citizens to be driven away from on board the said "free ships" to be confined in mortiferous spanish dungeons, after having been openly provoked in the person of its representative the American Consul in Havana; and finally, after having threatened the Cuban authorities with the boastfulness of a bully, says by means of its official organ:

"The news from England, showing the manner in which the intelligence of the Cuban expedition was received by the press and by Parliament, must, if there were any doubt on that point, satisfy every American reader that the acquisition of "the queen of the Antilles" by the United States is an event not at all likely to secure the approval, or be effected with the consent, of her Majesty's government."

It can never be desirable or even a possible acquisition to them, unless obtained peaceably by treaty-purchase from Spain, with the knowledge and the acquiescence of a government so profoundly interested as Great Britain really is."

It is a shame to confess it; yet, we have many reasons to believe that this "unsteadiness and want of vigor," as we said before, will give place to the death of those unhappy Americans who are still lying in chains, exposed to the deadly influence of the poisoning atmosphere which surrounds them in the filthy dungeons where they are closely confined. We are afraid, too, that the national honor of America may be sacrificed "to the frownings of England, and those unhappy Americans are doomed to be the victim of a crafty foreign ambassador.

We will come again to the discussion of this matter.

In the desire of the Express to boardward had upon us, if falls into the very net with which it fishes the Sun, and makes our conduct as odious in its sight. It is also so stupid as to contradict its assertion in the first paragraph, by using in the second, the very sort of vilifying language for which we are condemned. It commences thus:—

"The Sun charges the Express with trading and vilifying the conduct, character and motives of citizens of the Republic. We deny the charge and ask for proof."

Well, we take the second paragraph of the article and offer it as our proof.

"We do not like to see our countrymen misled by such adventurers as Lopez. We do not like to see Americans decoyed, as many of those in the Lopez expedition were, with the idea that they were going to California when they were carried to Oregon. We do not like the "beauty and booty" promise which has been at the bottom of some of those Cuban expeditions, the promise of largeness in pay, of plantations in full cultivation, and offices and honors to those who would embark in these expeditions."

Now we again ask this "trading and vilifying the conduct, character and motives of citizens of this Republic." The Express knows it to be a fact, that the officer and great body of the Cuban Expedition knew well enough that they were not going to California, but to Cuba; and they knew the purpose too. And when the Express talks of the "beauty and booty from Spain," the "largeness" and "plantations," the "offices and honors," it should ask, in reply, "Is not this trading?" Is not this imputing improper promises Gen. Lopez got 600 Americans to go on a plundering expedition to Cuba? And if there is 600 men went through that expedition, impudently does not such language traduce and vilify their motives and characters?

Oh, but says the Express, they thought they were going to California? Can the Express not see its own inconsistency? The promises it talks about to California, best of all, induce men to go any number of men could be duped by its promises. If the Express would only read the New York Ledger and Southern papers, it would there see the letters and the words of the men who favor the freedom of Cuba, but in its blind zeal, it can only denounce any movement that seems to endanger the interest and plans of the men who are interested in it. If the Express wishes to impugn the truth of our public statement, and our statement before the U. S. Court, let it prove so boldly, and we will give it an opportunity to prove its calumny.

Ricardo G. Holmes
Girijano Dentista
en Verano No. 261
del Bloque
del Gobierno de Trinidad de Cuba.

(Continúan las observaciones á Dios J. A. Sact.)

Mas el Sr Saco pretende fortificar aun nuestra esperanza infundimentada en la influencia de la libertad y adelantamientos del siglo, y refutando al que ha titulado su Compañia, se expresa de este modo: "Porque ha de figurarse en mi Compañia, que la suerte de Cuba ha es en 1849 tan horrible como cuando gemia bajo la espada de Tacon"; "Porque ha de suponerse que en el trascurso de doce años, tan fecundos en grandes acontecimientos, no ha podido resucitar ninguna de las esperanzas nuestras entonces, ni nacer otras nuevas? Porque ha de renunciar al progreso constante de los pueblos modernos, y desconfiar de aquella fuerza latente y poderosa, que incessantemente los empuja hácia su mejoramiento y perfeccionamiento. Yo creo que Cuba lleva en su seno este germen de vida y de libertad, y que sin trastornos ni revoluciones se podrá ir desarrollando, hasta que cobre una existencia vigorosa. Pero el gobierno lo impedirá, me dicen los anexionistas—El Gobierno, contesto yo, podrá poner obstáculos, podrá retardar la marcha; pero su accion no pasará de aquí, porque tiene que luchar con un principio superior, que ya empieza a dominar, y que se burlaria de sus esfuerzos. Uno de los fatales errores de los anexionistas consiste en haberse imaginado que Cuba, bajo el poder de España, permanecerá eternamente en la inmovilidad política, porque el gobierno nunca le concede las instituciones liberales. Yo tengo mas fe que ellos en la libertad y en la experiencia de los siglos. Por que fueron tan libres los colonos Nort-americanos bajo la dominación de su metrópoli? Porque lo son los Canadenses y los habitantes de otras colonias inglesas? Por que Inglaterra es la nacion mas libre de Europa? Por que fueron despoticamente regidos hasta los primeros años del presente siglo todos los colonos franceses? Por que la Francia no empezó a gozar hasta entonces de alguna libertad; pero desde entonces en que ostaron de presidir sus consejos las ideas del antiguo despotismo, se concedieron á los Franceses de ultramar legislatura y otros derechos políticos. ¿Por que gobernó España tiranicamente al Nuevo Mundo? Por que España era un gobierno absoluto. Pero España ha hecho su revolucion en estos últimos años, y en el de 1849 acabó de obtener un triunfo completo.—Asentada ya en ella la libertad sobre una base sólida, y esparciéndose e infiltrándose sus beneficios principios en el corazón de los Españoles, imposible es que la situación política de Cuba permanezca inalterable." Para ajustar a debida exactitud los varios conceptos que envuelve este párrafo, seria preciso difundirme mas allá de lo que piden los limites de este papel, y la premura con que escribo: afortunadamente me bastan unas cuantas observaciones para rectificar la idea principal y su aplicacion á la isla de Cuba.

Tengase presente ante todo que no soy anexionista, aunque admito y acepto la anexion con todas veras, como la unica tabla de salvacion mas pronta y segura en el naufragio político de la isla. Ni participo, ni muchos otros tampoco, del error que consiste en imaginarse que Cuba, bajo el poder de España, permanecerá eternamente en la inmovilidad política; lejos de eso, las ideas que yo tengo emitidas, y las demás que espondré, hacen patente que lo que mas tememos es, que esa inmovilidad se rompa de un modo desordenado y violento que nos confunda en las ruinas: creemos, si, en general los habitantes de Cuba, que el gobierno de España procurará por todos medios esa inmovilidad, y que para conservarla no concederá nada, mientras pueda no conceder; y creemos que podrá, mientras no tenga delante una fuerza irresistible que le convenga de la perdida inmediata de la isla, si no accede; mas creemos tambien que cuando este caso llega, ya la revolucion estará hecha, nada de un modo funesto, y entonces... ya será demasado tarde.

La suerte de la Isla es hoy la misma que era cuando la gobernaba el General Tacon, por que de entonces acá no ha

variado en nada el sistema que la figo; y así, como en pais gobernado arbitrariamente y despoticamente, solo ha podido experimentar las modificaciones dependientes del caracter personal de sus gobernantes, y de otras circunstancias accesorias, variables y de poca trascendencia. Doce años son un momento en la vida de los pueblos, y muy poco ó nada debe esperarse de tan corto periodo, como no coincidan causas extraordinarias capaces de alterar profundamente las cosas: esos grandes acontecimientos á que alude Saco, en nada han variado la política de España para con su isla de Cuba, y lo mismo es sa que hoy á sus habitantes que entonces, lo mismo se abusa en todos los ramos de administracion, y se destiara y aprisiona de la propia despotica manera: aun peor es bajo cierto aspecto, pues como las cosas se van ampliando mas y mas, el gobierno aumenta en suspicacia y desconfianza, procura tener ojos en todas partes, preside por medio del Capitan General ó de sus delegados hasta en colegios, sociedades y negocios los mas agenos de la política y administracion publica, y tiene mas ahinco que antes en conferir los empleos de todas clases con preferencia á hombres que, por ser Peninsulares, ó por otros motivos, los considera ciegos partidarios suyos.

Lleva Cuba en su seno, es verdad, lo mismo que todos los pueblos, ese germen de vida y de libertad, de desarrollo y perfeccion, sembrado en lo último de la naturaleza humana; pero ese germen se debilita, enferma y paraliza, como la simiente en extraño clima, cuando esta comprimido y viciado por la atmosfera mofética de un gobierno inhumano y despotico; y si en tal estado pudiera desenvolverse, esto seria la obra de esfuerzos continuos y redobladamente que chocando con obstáculos mas fuertes aun, vendrian por fin á provocar una irrupcion, una conmocion violenta, y si ese germen se desenvuelve entre nosotros lento y combatido, tambien se desenvuelven lozanos y vigorosos otros gérmenes destructores, que bien podrian brotar y emponzoñarnos hasta el centro de la vida, antes que lográsemos fortalecer la planta que habia de servirnos de antídoto.

La política de España, no ha variado ni aun en España misma despues de esos grandes acontecimientos, ni por el mayor de todos, que ha ocurrido á sus puertas del otro lado de los Pirineos. Por el contrario, mas parece que retrocede hácia el despotismo, que avanza por el sendero de instituciones libres: del, vacilante y rehacia cuando se trata de dar ensanche á la libertad, sea en reformas puramente políticas, sea en su regimen económico, ó en la administracion civil, solo camina con pasos firmes, y adelanta con energia, cuando va a poner mayores dificultades y trabas á los pueblos, y a su desarrollo moral, político y económico, ó á obtener algun triunfo como el de 1849 que cita el Sr. Saco; y estaria ya en España asentada la libertad sobre una base sólida? Ni lo está, ni lo estará en muchos años: ni puede esperarse espíritu liberal y adelantamientos sociales de gran cuenta en una nacion cuyo gobierno, apesar de las instituciones representativas, no ha podido desprenderse de sus hábitos despoticos, y desconoce todavia, por lo menos en cuanto á la aplicacion, los principios y móviles del bien estar y engrandecimiento de los pueblos. Y si esto sucede á España consigo misma, ¿que podrá esperar, y cuando, la Isla de Cuba?

En vano, pues, y muy en vano se esforzarian los comisionados que quiere el Sr. Saco, y pondrian en juego todos los resortes y argumentos, que sin dudar nos dan la razon. Sus conatos y esfuerzos, los de otros habitantes, y en espaldado los de sus comitentes, unidos al espíritu del siglo y otras causas siempre en accion, irian haciendo fermentar cada dia mas las cabezas y los corazones, y preparando el choque con la Metrópoli de un modo mas enconado y violento, y poco tardaria la revolucion en manifestarse, tal vez con caracter de muy mal agero, que ahora pueden evitarse. La revolucion, el levantamiento de los pueblos contra los gobiernos, es y ha sido siempre el resultado de continuos agravios é inútiles reclamaciones: ni comprendo como lo desconoce el Sr. Saco.

He hablado hasta aquí de estos man-

datarios en pura suposicion, pues de ningun modo creo factible su nombramiento, y mucho menos su nombramiento legal. Otra cosa se imagina el Sr. Saco, cuando dice á este propósito: "¿Quién impedirá dar estos pasos tan justos y tan legales? El gobierno de Cuba? Un gobierno como aquel, solo puede impedir estas combinaciones cuando tomen un aparato revolucionario, ó nazcan de la aislada voluntad de un corto número de individuos; pero cuando se funde en el voto de los hombres mas respetables, apoyados en la opinion del pais, entonces aquél gobierno ya se guardará de empeñar un combate desigual en que sabe quedará vencido." Cita como prueba el caso mismo de la representacion de los 93 vecinos de Matanzas, y aludiendo al jóven que por ella fue destruido, añade: "Aun así, el solo, y solo él, fué el únicamente perseguido, á pesar de que firmaron aquella representacion noventa y tres vecinos de la ciudad de Matanzas. ¿Y por qué no fueron tambien perseguidos? Por que el gobierno se encontró con hombres á quienes por su número y su influencia no se atrevió á atacar. Y si esto sucedió en un negocio en que solamente intervinieron algunos vecinos de aquella ciudad; ¿qué no será, cuando la opinion se espresa magistralmente sobre un terreno constitucional por el órgano de las personas mas notables de la Isla?"

En boca de la Metrópoli puse ya algunas palabras que por si solas bastarian á contestar este párrafo: pero añadirémos algo mas, pues que su autor parece que ha olvidado ya lo que es la isla de Cuba. ¿Ignora el Sr. Saco que en este pais nada se puede hacer, ni aun bailar, ó tocar cuatro instrumentos, sin la licencia ó intervencion del Gobierno? ¿Ignora que el mas insignificante negocio á que se reunan varios individuos, está sujeto á su inquisicion y examen, y á ser calificado y tratado del modo que mejor cupa á sus miras? ¿Ignora que el haber despojado de la representacion nacional á los habitantes de Cuba, ha sido para que careciesemos de todo órgano y medio legal de hacer reclamaciones contra los abusos de los que gobiernen, ó para pedir reformas? ¿Ignora que de esta manera el gobierno puede tratar como criminales á los que se apartan de semejante sistema? ¿Ignora que tanto el gobierno como los que mandan en Cuba, tienen ó creen tener un gran interes en "imposibilitar y reprimir hasta el pensamiento de semejantes pretensiones, y con mas motivo, si se trata de llevarlas a cabo con independencia, y a pesar de la autoridad." ¿No comprendo que esta procurará de todos modos desbaratar esos proyectos y escarmentar á los que tratan de ejecutarlos? ¿No sabe que esto lo puede hacer el gobierno? Pues entonces, ¿como asegura que el gobierno solo impedirá estos pasos cuando tomen un aparato revolucionario? ¿No ve que tales pasos en nuestro sistema son ilegales y subversivos, que solo podrian darse furtivamente, y por lo mismo por un corto número, y que esto derribaria el edificio por sus cimientos? ¿Y á que llama entonces el Sr. Saco manifestarse la opinion magistralmente sobre un terreno constitucional? ¿Que ley ó que institucion tenemos que nos autorice á usar de semejantes medios? ¿No es precisamente lo contrario? Y entonces ¿qué deslumbrador ensueño es el que le domina? No olvide ademas, que él y sus compañeros de diputacion en 1836 estaban nombrados muy constitucionalmente, y constitucionalmente y sobre el terreno constitucional, fueron desechados, y decretada la suerte de la Isla.

Continuara
Habana y Julio 18 de 1850
Roncalli ha perdido mucho de su popularidad en términos que hasta se ha tratado seriamente de hacerle dejar el mando de grado ó a viva fuerza, y entregarlo á Armero, que hoy es el héroe de la repañertería; pero parece que no se han llevado las cosas hasta ese estremo porque los conspiradores no confían en la tropa, y lo que se ha hecho es escribir con color á España para que lo quiten cuando antes. Entre los conspiradores la opinion pública se sigue á Ginebra, Salas, Sama, Solano, Alvear y otros varios.
Conviendria que este hecho se publicase en La Verdad, Nombreado á los Cabelcos para edificación de D. Federico de A. B. MACKEN LA DE LA VERDAD, No 70, Churchst. corner of Chamber.